

REPORTAJE

Polonia: año Chopin

BAJO EL PATROCINIO DE CHOPIN

Poco antes de este viaje a Varsovia y a Cracovia, leí a Javier Solana que para España era especialmente importante estrechar lazos con Polonia. Sospechaba por qué, antes de ir. Ahora creo que empiezo a saberlo.

La vida del Chopin adulto es todo un síntoma. Se marcha de Varsovia a los veinte años, cuando es un joven prometedor y cuando Rusia ahoga en sangre una rebelión patriótica. Y Chopin no regresa jamás a Polonia. Porque Polonia no es Polonia, sino una tierra ocupada por tres potencias, las tres Águilas. Por eso, el compositor polaco por excelencia vive aún la otra mitad de su vida fuera de su patria. Polonia ha sido repartida por última y definitiva vez en 1795. Ni los halagos ni las ofertas ni los intentos de soborno consiguen que Chopin regrese a Polonia. Y es que si al hablar del artista nacional polaco hay que hacerlo de manera distinta a como se hace del artista nacional de cualquier otro país, no se puede hablar de la historia de Polonia sin advertir desde el principio que, aquí, Historia significa otra cosa distinta a la de cualquier otra historia.

Chopin está en todas partes. Su corazón, literalmente, está en la Iglesia de la Santa Cruz de Varsovia. Por allí, enfrente y camino de la Ciudad Vieja, está el palacio presidencial. Un grupo muy pequeño entona cantos que parecen religiosos. Son muy pocos, pero cerca de un centenar de paseantes les toman fotografías. Preguntan por una cruz. ¿Dónde está la cruz? Se trata de una cruz de madera que alguien colocó durante la masiva jornada de luto por la catástrofe del pasado mes de abril, cuando el presidente Lech Kaczyński y casi un centenar de personalidades murieron al estrellarse su avión en Smolensk cuando Rusia, por fin, reconocía sus culpas por el asesinato masivo de militares polacos en las fosas de Katyn, en 1940. Se retiró la cruz, porque frente al palacio presidencial no puede haber símbolos religiosos, puesto que se trata de un estado laico. Desde entonces, se suceden protestas por haber retirado aquella cruz. ¿Dónde está la cruz. El nacionalismo polaco no acaba de lamer sus heridas, y podemos comprenderlo, porque su historia es demasiado dolorosa. Como podemos comprender el nacionalismo húngaro, noventa años después del infame Tratado de Trianon. Ambos nacionalismos pueden ser perjudiciales para Europa. Pero en estos momentos lo son, sobre todo, para Polonia y para Hungría.

Otoño de Varsovia

Chopin está presente en la música que de repente se escucha en las calles. Unos bancos de piedra tienen un mecanismo que te permite oír esa música con sólo apretar un botón. Es el año Chopin, doscientos de su nacimiento. Pero, como hemos podido comprobar, Chopin no es sólo necrología, celebración nacional o nacionalista. Chopin es también un acicate para la música viva, la que se hace y se compone hoy en Polonia.

Se refuerzan los habituales ciclos de conciertos. Llegamos a tiempos de asistir al concierto de clausura de Warszawska Jesien, Otoño en Varsovia, dedicado a la música contemporánea. Es en la Filarmónica, con dirección del belga Etienne Siebens, un auténtico valor en alza. Una obra de compositor vivo y otra inédita para los polacos (y para un servidor de ustedes). La inédita es del ruso Nikolai Obujov (1892-1954), *Le Livre de la vie (préface)*, así, en francés, en la que quedamos sorprendidos por el lenguaje tan avanzado de alguien que moría en el momento en que surgía la vanguardia de

posguerra. Sorprendente de veras el falsetista Andrew Watts; magnífica la soprano Agata Zubel. En la segunda parte, una obra del holandés Cornelius de Bondt, *Karkas*, en la que una imagen que evoluciona a cámara lenta, y en sentido contrario al acontecimiento, es acompañada por una partitura que es un perpetuo ostinato, un tratamiento acaso minimal, y en el que los fortes predominan de manera abrumadora.

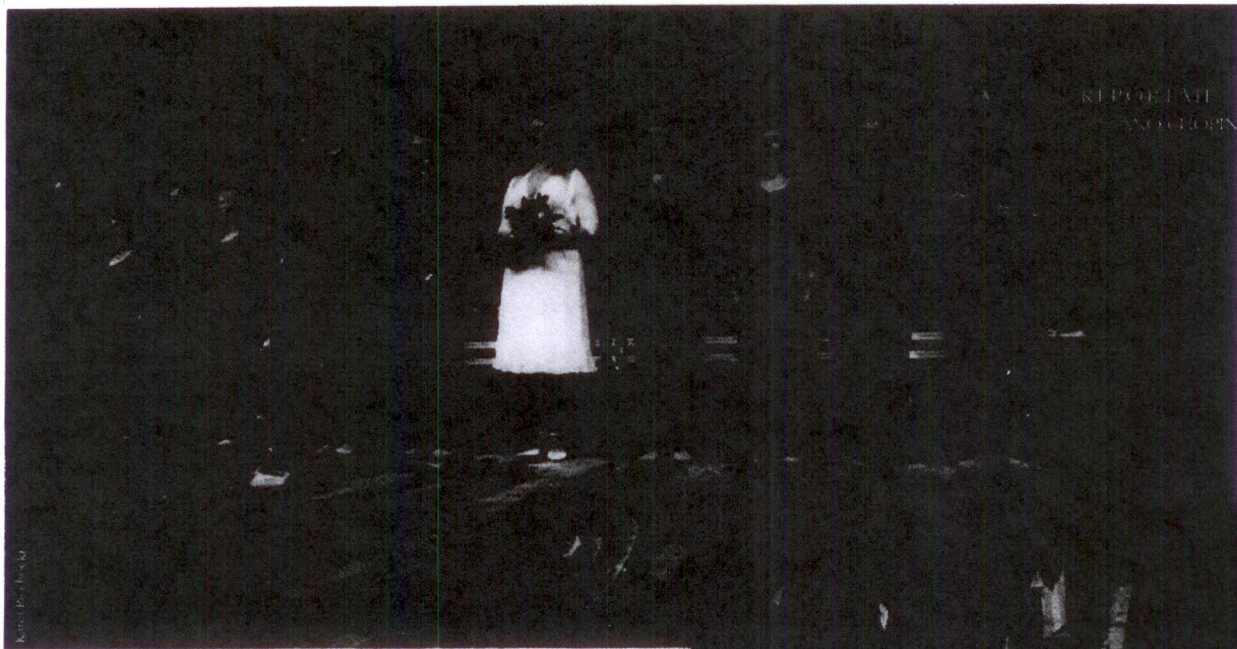
El día anterior tuvimos la oportunidad de asistir a uno de los conciertos del ciclo de *musikFabrik* (dentro del ciclo *Otoño*), conjunto y proyecto dedicado también a la música de hoy y que desde mayo hasta enero próximo tiene programas en Colonia (numerosos regresos a esta ciudad), Metz, París, Leipzig, Hannover, Hanoi, Wrocław, Bochum, Berlín, Cracovia, Varsovia, Gladbeck, Estambul, Jerusalén, Tel Aviv, Dresde, Estrasburgo, Pécs, Bludenz, Ámsterdam, Huddersfield y Essen. Nada menos. Tuvimos oportunidad de escuchar su único concierto en Varsovia, una obra de la más plena vanguardia de antaño, *Hierophanie*, obra experimental de juventud del genial canadiense Claude Vivier (1948-1983), a la que se le nota la fecha; y una novedad de Mauricio Kagel, *In der Metratzenfrucht*, algo así como un ciclo de Lieder a partir de Heine, que acaso le habría valido fuertes reconvenciones de sus compañeros de generación de haberla compuesto cuando Vivier escribió su *Hierophanie*.

Cracovia y el proyecto

Museo Chopin, Conservatorio Chopin, Ciudad Vieja, y desde luego Zelazowa Wola y la casa en que nació el genio. También visitamos al doctor Ryszard Kubiak, coordinador general del programa Chopin 2010, que nos explicó el alcance del proyecto. Nos entrevistamos con el muy respetado maestro Zbigniew Bargielski, que tiene un papel importantísimo en el proyecto de formación y desarrollo de las carreras y las aportaciones de los trece compositores que homenajean ahora al artista nacional. Y, en especial, hemos estado con Adrianna Poniecka-Piekutowska, directora del Centro Europeo Penderecki para la música, de la que podemos decir que es el alma del proyecto. Ella seguirá con nosotros.

Porque, como ya hemos dicho, este año Chopin no es sólo fasto o celebración nacional. Es también motivo para que ahora, precisamente en 2010, culmine un proyecto de cuatro años alrededor de varios músicos nuevos, algunos de los cuales son muy jóvenes: "Jóvenes compositores en homenaje a Chopin". Y que seguirá, como veremos. Para eso nos fuimos a Cracovia, a los alrededores, a Willa Decjusza, un palacio del Renacimiento que es sede de la asociación cultural que lleva su nombre. Allí, el compositor y director Fabián Panisello dio clases a estos compositores a partir del examen de las partituras de cada uno de ellos. Panisello y los compositores terminaban a veces en la madrugada, a unas horas inverosímiles para cualquier geografía, y más aún en Polonia. Pero vale la pena, dice Panisello, aquí hay compositores de auténtica envergadura.

Recibimos discos de algunos de estos compositores. Después de oírlos, al regreso, echamos de menos más música de estos creadores. Hay cuatro libros, uno por cada año, que explican el proyecto paso a paso, desde su comienzo en 2007 (y se llevaba preparando desde dos años antes). Pues bien, el último contiene dos discos con obras de estos trece compositores. Eso, añadido a los que nos daban una visión más amplia de un solo compositor, te per-



Otoño de Varsovia 2010, MusikFabrik

mitía un atisbo de panorámica de enorme interés. Pero algo tenemos, y es posible que hagamos aquí algo útil con ese material (mantendré el secreto, de momento).

Hace unos años muchos compositores y críticos se quejaban de que se componía casi igual en todas partes; obras diferentes, irreductibles, pero todas parecían lo mismo. Hoy todo eso ha cambiado. Algunos de estos compositores polacos así lo creen: "Somos distintos, tenemos mundos espirituales y sonoros diversos, y lo que los músicos de ahora aprenden es a respetarse". Pero persiste el temor del público a lo que Adriana Poniecka-Piekutowska llama las exageraciones de los años sesenta. Un programa como éste sirve para que, una vez desaparecidos los gases tóxicos segregados por los tiempos de Darmstadt y Donaueschingen (donde se hizo muy buena música, no queremos decir lo contrario, pero desde donde se difundió lo que se difundió) surja una generación de creadores que desarrollen su propio mundo creativo sin que sea obligatoria la mimesis o la aquiescencia a una estética.

Patrocinios

Son varias las instituciones y las personas implicadas en el proyecto. Empezando por las escuelas, conservatorios y universidades que seleccionaron esos trece músicos, ni uno más, ni uno menos. La selección, según parece, fue rigurosa y objetiva. El Rector de la Universidad F. Chopin de música, Stanislaw Moryto, considera que "no hay arte sin patrocinio". Hace falta algún tipo de redistribución. Para Moryto, el patrocinio es una de esas formas, y es imprescindible. Este proyecto, en consecuencia, tiene un patrocinio múltiple de carácter público y semipúblico: la Asociación de compositores polacos, la Embajada de la República Francesa, la Asociación Willa Decjusza, el Instituto Nacional de lo Audiovisual. En estrecha unión con el Centro Penderecki, que reside en Luslawice, donde vive el gran compositor del *Réquiem polaco*. Y allí, en Luslawice, y con apoyo financiero de la Unión Europea, se va a construir el nuevo edificio del Centro Penderecki. Hemos visto su maqueta: auditorio, salas de ensayos, salas para clases y conferencias, conjunto hotelero para estudiantes, profesores y público. Luslawice está en plena Galitzia occidental, a unos 70 kilómetros de Cracovia; es un pueblo que apenas tiene mil habitantes, pero en el que Penderecki desarrolla su actividad como músico, director y organizador. Si Poniecka-Piekutowska es el alma del proyecto, Penderecki es el demiurgo.

Penderecki nos recibe en su casa de Luslawice junto con



Fabián Panisello trabajando con sus alumnos

los trece compositores. Todos, delante del maestro, nos quedamos algo encantados, algo hechizados. Todos, tanto los más jóvenes como los veteranos, como el que esto firma.

El proyecto supone que estos compositores van a ver y oír sus obras. Interpretar bien la música de nuestro tiempo es una proeza, y ya lo sabía John Osborne, que escribió algo por el estilo. A menudo se le echa la culpa al compositor cuando eso no suena bien, dicen algunos de estos músicos. En cambio, si interpretan mal a Beethoven o a Brahms o a Chopin, la culpa es del intérprete, desde luego. Por eso el proyecto tiene como objetivo que buenos profesionales toquen las obras de estos músicos, que se graben, que se den a conocer, que traspasen sus fronteras. Al padrinazgo de Penderecki se ha unido el de Górecki y otros compositores y profesores. El proyecto está en marcha, y su culminación es ahora, en 2010. Su culminación, pero no su final. Ahí está el proyecto del espléndido edificio que será centro de música en Luslawice. Lavs Deo.

Santiago Martín Bermúdez

ATENCIÓN A ESTOS TRECE COMPOSITORES

Stanislaw Bromboszcz (1980)
 Michal Dobrzynski (1980)
 Marcin Gumiela (1980)
 Pawel Hendrich (1979)
 Krystof Maratka (1972)
 Michal Moc (1977)
 Dariusz Przybylski (1984)
 Weronika Ratusinska (1977)
 Marcin Stanczyk (1977)
 Marcin Tomasz Strzelecki (1975)
 Agnieszka Sutlinska (1978)
 Sławomir Zamuszko (1973)
 Wojciech Ziemowit Zych (1976)